

con acento

Literatura mágica

Marisa Regueiro

El *abandonario*¹ es una bella novela, construida a partir de la rica y dilatada experiencia antropológica y cinematográfica del autor, que se manifiesta, respectivamente, en el profundo y vivido conocimiento de costumbres, rituales, lenguaje y mitos populares; y en la plasticidad de imágenes, o en muchos de los recursos narrativos empleados.

Resuenan, como en otras obras de Garrido, los ecos de Rulfo, con su concisión densa y expresiva, con ese uso siempre pertinente y significativo del lenguaje que caracteriza a la breve pero intensa obra del narrador mexicano; la presencia protagónica del espacio que ahoga a los vivos y sólo pueden vivir los muertos: en *Herrumbre*, el *abandonario*, la única voz viva es la de un muerto. Pero también esa voz rememora, casi como un actuario de la realidad viva del pueblo muerto, en un decir que evoca al mejor Delibes, personajes, pesares, tragedias, suicidios... el latido de una vida condenada a la desaparición.

El *abandonario* es también el símbolo de la desaparición de una forma de ser y de vivir que nuestro tiempo

condena al silencio. La galería de personajes –muertos que viven sólo en el recuerdo– de ese lugar es rica, variada, aunque a todos ellos los envuelve el duro destino de una tierra desolada y de hambre.

Los planos fantásticos y reales se entrelazan en un universo mágico, en una dialéctica en la que *las creencias y la razón riñen de continuo*; en la que el espacio ahoga por *esta soledad que todo lo abraza para hacerlo de su propia sustancia*; y en la que el muerto cuenta las historias del pueblo *para no sentir que desaparecieron del todo*. Es el sentido de la narración del protagonista, pero además del propio autor: *Mi voz callada es el cauce de sus voces sin eco, voces que conforman este silencio...; no está bien que me pregunten en el más allá por la gente de Herrumbre sin haber puesto un poco de orden en los hechos* (p. 45). Pero en el fondo, este discurso de muerte es una exaltación de la vida y además, es una advertencia para los vivos.

En síntesis, una forma nueva y antigua a la vez de narrar, en la que el lenguaje inmediato a los latidos más viejos del pueblo, recobra una inusitada vitalidad. Sólo el léxico empleado merecería un estudio especial, por su variedad y sus sentidos y matices. ■

¹ Se trata de la novela de GARRIDO PALACIOS, Manuel: *El Abandonario*. Palma de Mallorca, 2001. Ed. Calima.